

“Jesús, el Rey que trae la verdadera salvación” (Domingo 34º Cristo Rey)

DISPONTE

Haz silencio interior y olvídate de todo lo que te preocupa. Prepárate exterior e interiormente para escuchar a Dios en la lectura. Pídele al Señor que se haga presente proclamando en voz alta la oración: *Oh Cristo, paz del que en ti confía, acógeme una vez más. Alúmbranos hoy con tu luz para que conozcamos el amor que Dios nos tiene. Abre, Señor, nuestros corazones a tu Palabra, que tu gracia nos regale la comunión contigo. Amén.*

LEE

Con pausa, varias veces, hasta que empieces a entenderla. Dale tiempo al texto:

[Jn 18,33-37](#)

³³ **Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo: «¿Eres tú el rey de los judíos?».**

³⁴ **Jesús le contestó: «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?».**

³⁵ **Pilato replicó: «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?».**

³⁶ **Jesús le contestó: «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí».**

³⁷ **Pilato le dijo: «Entonces, ¿tú eres rey?».** Jesús le contestó: **«Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz».**

ESCUCHA – CONTEMPLA

Trata de identificar lo que el Señor quiere decirte. ¿Qué te llama la atención y por qué?

La Iglesia nos invita a celebrar en este último domingo del año litúrgico a Jesucristo, Rey del Universo. La conclusión de la historia será el reinado definitivo y eterno de Cristo.

A primera hora de la mañana del viernes, en una sala interior del palacio (pretorio), Pilato, representante del César, somete a Jesús a un interrogatorio. En el diálogo, Pilato deduce que Jesús reivindica su naturaleza real, por eso le pregunta qué tipo de reino es el suyo. Jesús explica que él es verdaderamente rey, de hecho, lo define así: **“yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad”**. Ser testigo de la verdad es ser testigo fidedigno de Dios: el hace conocer al Altísimo como nadie lo había hecho hasta ahora, ya que es el mismo Hijo de Dios. Jesús quiere conquistarnos para la vida de comunión con el Padre, en la que vive él mismo. De esta forma, Jesús se muestra como rey y pastor al desvelarnos la vida que surge de la unión con Dios.

Las preguntas de Pilato sirven para introducir y dar relieve a la declaración final de Jesús sobre el sentido de su reinado que representa el vértice del diálogo: afirma que su reino no es de este mundo, es decir, no es de origen terreno. Su realeza viene de lo alto, es decir, es espiritual. Su reino no es de aquí abajo porque no se apoya en un ejército ni en las potencias del mundo. La realeza de Jesús se manifiesta, en cambio, en **dar testimonio de la Verdad**. En el cuarto evangelio, la Verdad es la revelación de Dios al mundo en Jesucristo, es decir, que en Jesús se manifiesta el rostro amoroso de Dios Padre, el verdadero rostro de Dios.

Según la Biblia, el rey es el pastor del pueblo y tiene como misión el preocuparse en todo por la vida de sus súbditos. El mismo Jesús define su misión como pastor en Jn 10,10: **“he venido para que tengan la vida y la tengan en abundancia”**. Como buen pastor, da la vida por sus ovejas para que éstas puedan

vivir; de ese modo, con su sacrificio, nos obtuvo una relación profunda con Dios (reino de sacerdotes) y eso nos confiere un poder real sobre el mundo.

La Iglesia proclama con esperanza que al final Cristo reinará sobre todo y sobre todos. Las tres lecturas de la liturgia de este domingo nos hablan de este reino: la visión profética de un hijo de hombre que recibe de Dios todo el poder (1^o lectura de Daniel); el Apocalipsis que nos habla de cómo Cristo rey nos comunica su poder real (sacerdotes de Dios) por su entrega en la cruz; y el fragmento de la pasión del evangelio según san Juan donde Jesús declara que es rey, aunque no un rey de este mundo.

HABLA CON DIOS (REZA)

La liturgia de hoy nos invita a reavivar en nosotros el deseo de que Cristo reine verdaderamente en nuestra vida. Para que esto tenga lugar, es menester renovar nuestra adhesión a él, que nos amó primero y libró por nosotros la gran batalla hasta dejarse herir de muerte para destruir en su cuerpo clavado en la cruz nuestro pecado. Cristo venció así. Su triunfo es el triunfo del amor sobre el odio, sobre el mal, sobre la ingratitud. Su victoria es, en apariencia, una derrota: el modo de vencer del amor de Jesús es, en efecto, dejarse vencer.

Se trata de una realeza difícil de comprender desde el punto de vista humano, a no ser que emprendamos el camino del amor humilde, de la vida que se hace servicio y entrega. Si emprendemos ese camino, el mismo Espíritu nos hará capaces de configurarnos con el humilde rey de la gloria, de quien todo cristiano está llamado a ser discípulo enamorado.

Vuelve a leer el texto imaginando todo como si presente te hallaras. Imagínate todo como si presente te hallaras. ¿Qué papel juegas tú en la escena? Agradece, contempla, adora a Jesús.

En el padrenuestro pedimos siempre **“venga a nosotros tu reino”** y hoy lo volveremos a rezar confiando en Dios para que siga extendiendo su reino hasta que el Señor vuelva ceñido de poder. Padrenuestro, avemaría, gloria.

LECTURAS DEL DOMINGO 34^o CRISTO REY

Dn 7,13-14

¹³ Seguí mirando. Y en mi visión nocturna vi venir una especie de hijo de hombre entre las nubes del cielo. Avanzó hacia el anciano y llegó hasta su presencia. ¹⁴ A él se le dio poder, honor y reino. Y todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieron. Su poder es un poder eterno, no cesará. Su reino no acabará.

Sal 92 El Señor reina, vestido de majestad; el Señor, vestido y ceñido de poder

Ap 1,5-8

⁵ y de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos ama, y nos ha librado de nuestros pecados con su sangre, ⁶ y nos ha hecho reino y sacerdotes para Dios, su Padre. A él, la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

⁷ Mirad: viene entre las nubes. Todo ojo lo verá, también los que lo traspasaron. Por él se lamentarán todos los pueblos de la tierra. Sí, amén. ⁸ Dice el Señor Dios: «Yo soy el Alfa y la Omega, el que es, el que era y ha de venir, el todopoderoso».